

A Josefina Rivera de Álvarez

Maestra tú, maestra de maestros,
recuerdo tus palabras en el tiempo
que hoy es cristal y luz; el dulce enigma
que despertaste en mí; tu voz que siento
hablándome de Hostos, de Pedreira,
descubriendo recintos de Laguerre
o sufriendo el dolor de La carreta...
Tus manos columpiadas en la brisa
dispersaban jazmines de mi tierra
en nuestras eras ávidas de siembra.

Plantaste las semillas para siempre,
afirmaste tu misión inquebrantable
descifrando el misterio de la esencia
en tantos de nosotros, que ya sigues
y seguirás presente en los cimientos
de la rica cultura borinqueña.